

Consejo Mundial de Iglesias  
COMISIÓN DE FE Y CONSTITUCIÓN

*Comisión Plenaria de Fe y Constitución  
Kuala Lumpur, Malasia  
26 de julio - 6 de agosto 2004*

**Identidad étnica, identidad nacional, y la búsqueda de la unidad. "Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios." (Romanos 15:7.)**

Arzobispo Makarios de Kenya e Irinoupolis

"Υπερ τῆς εἰρήνης τοῦ σύμπαντος κόσμου .... καὶ τῆς τῶν πάντων  
ενώσεως τοῦ Κυρίου δεηθῶμεν."

"Por la paz del mundo ... y por la unidad de todos, oremos al Señor."

*(De la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo)*

**El dilema del conflicto humano**

Pese a nuestro gran progreso intelectual, cultural y tecnológico, el siglo XX –y los primeros años del siglo XXI- ha demostrado ser la época más violenta y brutal de la historia de la humanidad en lo que se refiere a víctimas de conflictos armados. Las guerras, por supuesto, afectan a todo el tejido de la sociedad y causan daños físicos y emocionales irreparables. Sin embargo, lo más escandaloso de estos conflictos es que no son los soldados o los combatientes las principales víctimas sino más bien los sectores más frágiles de la sociedad (las mujeres y los niños), a los que se hace padecer más en estos conflictos armados. En una publicación reciente, la Sra. Garca Machel, ex ministra de Educación de Mozambique e investigadora en cuestiones de derechos humanos para las Naciones Unidas, explica con sobriedad el horror del siguiente hecho:

“Miles de niños mueren cada año como consecuencia directa de los combates (por heridas de bala, de cuchillo, por bombas y minas terrestres). Pero muchos más mueren por desnutrición y enfermedades agudizadas por los conflictos armados. Las guerras –muchas de ellas en las regiones más empobrecidas del mundo- interrumpen los suministros de alimentos y destruyen los cultivos y la infraestructura agrícola; destruyen los sistemas de agua y saneamiento, así como los servicios de salud. Y las guerras desplazan poblaciones enteras separando familias y comunidades<sup>1</sup>.”

La Iglesia, a la que las enseñanzas de Jesucristo le han ordenado aspirar a ser la voz de la conciencia de la historia, está obligada a hacer las preguntas más fundamentales :

- ¿Qué causa un conflicto armado?
- ¿A qué podemos atribuir esta incesante y destructiva propensión humana a la violencia?
- ¿Qué tipo de praxis eclesial es necesaria en la búsqueda y el fomento de la unidad, la paz y la armonía humana en todo el mundo?

Aunque  
marxistas  
y  
neomarxi  
stas

<sup>1</sup> G. Machel, *The Impact of War on Children: A Review of Progress Since the 1996 United Nations Report on the Impact of Armed Conflict on Children*, (Londres, Hurst & Company, 2001), p. 66.

puedan  
interpreta  
r el  
conflicto  
armado  
en  
función  
de una  
lucha  
económic  
a o de  
clase  
necesaria  
, y  
aunque  
esa  
explicació  
n pueda  
sosteners  
e en  
algunos  
casos  
(por ej. la  
revolució  
n  
bolcheviq  
ue en  
Rusia, la  
revolució  
n maoísta  
en China,  
la  
revolució  
n cubana  
y, más  
recientem  
ente, la  
guerra  
civil de  
Mozambi  
que en  
África),  
no explica  
satisfacto  
riamente  
la vasta  
pluralidad  
de las  
situacione  
s de

conflicto  
en la  
historia.  
Parece  
un hecho  
irrefutable  
que la  
mayoría  
de esos  
devastad  
ores  
conflictos  
militares  
se deben  
a otro  
grupo de  
factores  
interrelaci  
onados  
que  
podemos  
denomina  
r  
*síndrome  
de  
personalidad  
filetista*<sup>2</sup>.  
Es un  
fenómeno  
que  
opone  
humanos  
a  
humanos  
en las  
confronta  
ciones  
más  
violentas  
en  
nombre  
de la  
“limpieza  
étnica”, la  
“suprema  
cía racial”  
y el

---

<sup>2</sup> Del término griego *phili* que quiere decir tribu o raza.

“exclusivo  
cultural”.  
Este  
fenómeno  
explica la  
mayoría  
de FO/2004  
:50  
Mayo de  
2004

Consejo Mundial de Iglesias  
COMISIÓN DE FE Y CONSTITUCIÓN

*Comisión Plenaria de Fe y Constitución  
Kuala Lumpur, Malasia  
26 de julio - 6 de agosto 2004*

**Identidad étnica, identidad nacional, y la búsqueda de la unidad. "Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios." (Romanos 15:7.)**

Arzobispo Makarios de Kenya e Irinoupolis

"Ὑπερ τῆς εἰρήνης τοῦ σύμπαντος κόσμου .... καὶ τῆς τῶν πάντων  
ενώσεως τοῦ Κυρίου δεηθῶμεν."

"Por la paz del mundo ... y por la unidad de todos, oremos al Señor."

*(De la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo)*

**El dilema del conflicto humano**

Pese a nuestro gran progreso intelectual, cultural y tecnológico, el siglo XX –y los primeros años del siglo XXI- ha demostrado ser la época más violenta y brutal de la historia de la humanidad en lo que se refiere a víctimas de conflictos armados. Las guerras, por supuesto, afectan a todo el tejido de la sociedad y causan daños físicos y emocionales irreparables. Sin embargo, lo más escandaloso de estos conflictos es que no son los soldados o los combatientes las principales víctimas sino más bien los sectores más frágiles de la sociedad (las mujeres y los niños), a los que se hace padecer más en estos conflictos armados. En una publicación reciente, la Sra. Garca Machel, ex ministra de Educación de Mozambique e investigadora en cuestiones de derechos humanos para las Naciones Unidas, explica con sobriedad el horror del siguiente hecho:

“Miles de niños mueren cada año como consecuencia directa de los combates (por heridas de bala, de cuchillo, por bombas y minas terrestres). Pero muchos más mueren por desnutrición y enfermedades agudizadas por los conflictos armados. Las guerras –muchas de ellas en las regiones más empobrecidas del mundo- interrumpen los suministros de alimentos y destruyen los cultivos y la infraestructura agrícola; destruyen los sistemas de agua y saneamiento, así como los servicios de salud. Y las guerras desplazan poblaciones enteras separando familias y comunidades<sup>3</sup>.”

La Iglesia, a la que las enseñanzas de Jesucristo le han ordenado aspirar a ser la voz de la conciencia de la historia, está obligada a hacer las preguntas más fundamentales :

- ¿Qué causa un conflicto armado?

<sup>3</sup> G. Machel, *The Impact of War on Children: A Review of Progress Since the 1996 United Nations Report on the Impact of Armed Conflict on Children*, (Londres, Hurst & Company, 2001), p. 66.

- ¿A qué podemos atribuir esta incesante y destructiva propensión humana a la violencia?
- ¿Qué tipo de praxis eclesial es necesaria en la búsqueda y el fomento de la unidad, la paz y la armonía humana en todo el mundo?

Aunque marxistas y neomarxistas puedan interpretar el conflicto armado en función de una lucha económica o de clase necesaria, y aunque esa explicación pueda sostenerse en algunos casos (por ej. la revolución bolchevique en Rusia, la revolución maoísta en China, la revolución cubana y, más recientemente, la guerra civil de Mozambique en África), no explica satisfactoriamente la vasta pluralidad de las situaciones de conflicto en la historia. Parece un hecho irrefutable que la mayoría de esos devastadores conflictos militares se deben a otro grupo de factores interrelacionados que podemos denominar *síndrome de personalidad filietista*<sup>4</sup>. Es un fenómeno que opone humanos a humanos en las confrontaciones más violentas en nombre de la "limpieza étnica", la "supremacía racial" y el "exclusivismo cultural". Este fenómeno explica la mayoría de los conflictos humanos de masas y se manifiesta de diversos modos estrechamente relacionados y a veces intercambiables:

- *nacionalismo/patriotismo fanático*: un sentimiento obsesivo de superioridad nacional sobre las otras naciones y una creencia en el glorioso destino futuro inherente a la nación y predeterminado (por ej. las políticas y la práctica genocidas y expansionistas del Tercer Reich; la visión de Mussolini de un Imperio Romano redivivo que incluía partes de África; las aspiraciones imperiales de Japón en Asia y el Pacífico en los decenios de 1930 y 1940);
- *etnocentrismo*: un celoso sentimiento de intolerancia tribal o racial hacia las otras tribus o razas amplificado por la percepción de una autoridad farisaica para eliminar a las "tribus menores." Esas actitudes etnocéntricas tienen como consecuencia las bárbaras "limpiezas étnicas" (por ej. el genocidio de los armenios en Turquía, la "solución final" de los nazis para el pueblo judío, el genocidio tribal de Rwanda; las políticas y las prácticas raciales del régimen del *apartheid* de Sudáfrica, los choques tribales de Kenya durante el decenio de 1990, los conflictos actuales en la República Democrática del Congo ); o,
- *exclusivismo culturo-ideológico*: un sentimiento en el cual los valores y normas culturales propios son absolutizados de tal manera que determinado estilo de vida es consagrado como superior a todos los demás y , por lo tanto, debe ser adoptado por otros (ej. la reacción tamil a los procesos percibidos como "sinhalización" del Estado de Sri Lanka; la "arabización" forzada del sur de Sudán, la "democratización" de Iraq etcétera.

### **Las difíciles tareas que esperan a la Iglesia**

Si la Iglesia cree que es y se percibe como el instrumento terrenal del Divino Príncipe de la Paz es inevitable que enfrente problemas serios en la época actual de conflictos. Para empezar debemos explicarnos por qué existen esos conflictos. ¿Cómo entiende la tradición judeocristiana los orígenes de este fenómeno de violencia? En segundo lugar, y sin duda más importante, ¿con qué puede contribuir la Iglesia a la búsqueda humana de la unidad, la solidaridad, la paz y la armonía? En otras palabras, ¿cómo puede la Iglesia llevar a la práctica el mandamiento paulino de "recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió..." (*Romanos 15:7*) de una manera que influya en la tónica mundial ante las tendencias fanáticas de identidad étnica y nacional actuales que actúan en sentido contrario?

### **El suceso de Babel y el posterior aumento del nacionalismo y el etnocentrismo**

Para entender mejor el fenómeno de las identidades étnica y nacional y a partir de ahí echar alguna luz sobre la búsqueda de la unidad de los humanos, es necesario que la Iglesia pregunte: ¿cuál es la explicación bíblica y teológica de la propensión de la humanidad al tribalismo y el nacionalismo? La existencia de una *identidad étnica* positiva –no así

<sup>4</sup> Del término griego *phili* que quiere decir tribu o raza.

*nacionalismo*- que se deriva de la multiplicidad de tribus humanas que podían ser los descendientes de los hijos de Noé (Jafet, Cam y Sem) que vivieron dentro de límites territoriales señalados por Dios parece haber sido ordenada por Dios después del suceso de la Torre de Babel, aunque en el Libro del Génesis se menciona antes en la secuencia narrativa de la historia primitiva (*Gen.* 10)<sup>5</sup>. Sin embargo, en este relato bíblico de una genealogía completa de las naciones no vemos ningún indicio de nacionalismo violento o fanático... hasta ahora <sup>6</sup>.

En el período que precede inmediatamente al suceso de la Torre de Babel se nos da cuenta de que todas las personas eran de una sola raza y hablaban una sola lengua (*Génesis* 11.1). La diversificación de las lenguas humanas de acuerdo a los distintos linajes de los descendientes de Noé,<sup>7</sup> y de ahí las distintas culturas y barreras étnicas, debe entenderse en primer lugar, según la narración del Génesis 11, como una consecuencia del pecado que cometieron los humanos durante la construcción de la Torre de Babel, concretamente el de:

- rebelión o desobediencia del mandato de Dios de poblar la tierra entera con migraciones en masa de los descendientes de los hijos de Noé hacia el este de la tierra de Sinar (cuenca del Tigris y el Éufrates, es decir Babilonia) y haberse obstinado en quedarse allí <sup>6</sup>,
- ambición antropocéntrica de "hacerse un nombre" y obtener la gloria construyendo un imperio y una cultura humanos independientes de la voluntad y la asistencia de Dios,
- orgullo en el poder de una capacidad humana que no es ayudada por la gracia y la voluntad de Dios. Es decir, un antropocentrismo no santificado.

En efecto, si hacemos la exégesis de este suceso desde la perspectiva de la Iglesia Patrística podemos describirlo como un intento de *theosis* (divinización), es decir, crecer "a imagen y semejanza de Dios" sin la gracia / energía divinizadora de Dios.

Por lo tanto, el fenómeno de la diversidad racial y la multiplicidad lingüística no fue la intención original de Dios. En efecto, como hemos mencionado *supra*, en *Génesis* 11 se narra que antes de la "confusión de lenguas" y la dispersión de los pueblos "sobre la faz de toda la tierra" los habitantes humanos de la tierra eran todos "un solo pueblo" –los descendientes posdiluvianos de Noé – y hablaban "una sola lengua", usaban "unas mismas palabras" y vivían en una sola región:

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí... Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad... allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra. [*Gen.* 11.1-9]

¿Podemos decir entonces que Dios es responsable del nacionalismo que existe en el mundo, por Su acción que tuvo como consecuencia la confusión de las lenguas? ¡No! El acto de Dios en el suceso de la Torre de Babel fue punitivo y pedagógico. Su propósito era:

---

<sup>5</sup> Parece lógico que el relato de Génesis 10 referente al nacimiento de las identidades étnicas a partir de los tres padres de las naciones (Jafet, Cam y Sem) y la ya existente multiplicidad de lenguas mantenga una tradición oral que es completamente independiente de la narración de la confusión de lenguas en *Génesis* 11. Por consiguiente, desde un punto de vista narrativo y cronológico, hay que leer *Génesis* 11: 1-9 antes de *Genesis* 10.

<sup>6</sup> No hay que interpretar que la maldición que Noé echa a Canaán, el hijo de Cam, haya conducido necesariamente a un conflicto entre los hijos de Canaán y los hijos de Sem y de Jafet.

<sup>7</sup> Por ejemplo, los descendientes de Sem actuarían en la esfera lingüística de las lenguas semitas (acadio [babilonio y asirio], arameo, siríaco, ugarítico, fenicio, hebreo, moabita, árabe, etíope, etcétera; véase M.F. Unger, *The New Unger's Bible Handbook*, (Chicago, Moody Press, 1998) p. 42.

- repoblar la tierra entera,
- impedir una catástrofe humana futura peor que la construida por el orgullo antropocéntrico en Babel, y
- señalar las consecuencias terribles de lo que ya era inherente y disfuncional en la naturaleza humana; a saber: la conclusión lógica e inevitable de la fuerza destructiva del orgullo humano, aunque fueran un solo pueblo y hablaran una sola lengua.

Sin embargo, incluso en esta nueva Caída humana resultante, la situación mundial recientemente diversificada da a los humanos la libertad de elegir entre:

- tratar de identificarse con un sentimiento de filiación étnica sabio y bendito, como se describe en *Génesis* 10, en una dirección teocéntrica positiva, o,
- dejar que sus nuevas diferencias degeneren en un nacionalismo antropocéntrico, un etnocentrismo y un orgullo tribal fanfarrones y diabólicos.

El relato acumulativo de la historia humana indica que hemos tomado el último camino sociopolítico antropocéntrico.

### La Iglesia y la búsqueda de la unidad de los humanos

Por lo tanto, el paso de la identidad étnica al etnocentrismo fanático y de la identidad nacional al nacionalismo obsesivo que caracteriza en un grado considerable a la realidad geopolítica actual y a los conflictos violentos resultantes<sup>8</sup> debe entenderse desde un punto de vista teológico y bíblico como un estado humano degradado y corrupto, como una circunstancia espiritualmente disfuncional que la Iglesia debe condenar como es debido. Dios dio a los habitantes de la Tierra de Sinar una elección entre la identidad nacional y el nacionalismo. Los humanos eligieron esto último. En consecuencia, esta libre elección que tomó la especie humana degradada representa exactamente lo contrario a la búsqueda de un camino hacia la unidad de los humanos.

¿Cómo puede entonces asistir la Iglesia en la búsqueda del camino de la unidad de los humanos? ¿Puede ser eficaz la Iglesia? En este proceso hacia la unidad de los humanos la Iglesia, que es la comunidad teocéntrica de Dios en Cristo, recibe la energía y la asistencia de varios factores espirituales y teológicos:

- *La obra unificadora y transformadora del Espíritu Santo:* Para nuestro debate actual sobre la búsqueda de la unidad de los humanos, una *kontakion* bizantina que se canta el Domingo Ortodoxo de Pentecostés es teológicamente más esclarecedora por lo que se refiere al potencial posTorre de Babel para una condición humana unificada que inició Cristo y confirmó el Espíritu Santo :

"cuando descendió y confundió todas las lenguas el Todopoderoso dividió el mundo en naciones, cuando les repartió las lenguas de fuego, llamó al mundo a la unidad, razones por las que glorificamos al Santísimo Espíritu ."

Aquí se interpreta que en el acontecimiento de Pentecostés que tiene lugar en Jerusalén Dios invierte y anula las medidas punitivas que tomó en Babel. Por las "lenguas de fuego" y el habla en diferentes lenguas vuelve a ser posible la reunificación lingüística mediante las obras unificadoras del Espíritu Santo. Entre otras virtudes, el Espíritu Santo posee una fuerza creativa para transformar y renovar. El acontecimiento de Pentecostés transformó a los discípulos en valientes testigos de Cristo renovando sus corazones y su mente. Este transformador "bautismo del Espíritu Santo" es capaz de transfigurar los corazones humanos y convertir a los enemigos en amigos y hermanos. Por lo tanto, en su búsqueda de la unidad de los humanos, la Iglesia necesita experimentar verdaderamente el

<sup>8</sup> La división de Yugoslavia y de la URSS en agrupamientos nacionales y los conflictos resultantes es un ejemplo contemporáneo que viene al caso. Por el otro lado, la unión de los Estados europeos indica una tendencia optimista en la búsqueda geopolítica de la unidad de los humanos. El grado de éxito depende del antropocentrismo-teocentrismo de su espectro.

ungimiento fortalecedor del Pentecostés apostólico y ser un instrumento fiel del Espíritu Santo en acción, el mismísimo Espíritu Santo que obra en Jesucristo.

- *La fuerza unificadora de la Eucaristía:* La celebración inicial de la Cena del Señor se inauguró no como una institución individual sino en un marco comunal, es decir en el prototipo de comunidad mesiánica o eclesial que presidía Jesús y de la que eran miembros sus discípulos. Es una comunidad nueva y unida dedicada a amarse y servirse unos a otros así como a "dar gracias" a Él que la estableció. Por lo tanto, compartir el cuerpo y la sangre de Cristo en la comunidad eclesial es una fuente de crecimiento en la imagen y semejanza de Cristo y el lazo fundamental de unidad espiritual y social, pues no hace distinción de género, clase o riqueza en su energía santificadora. De esta manera estamos prontos para "recibirnos unos a otros como Cristo nos recibió."
- *La erradicación del "filetismo" en la Iglesia:* Desafortunadamente la Iglesia misma a menudo es culpable de fomentar el nacionalismo a costa de su "catolicismo". Hablamos, por ejemplo, de la *Iglesia de Inglaterra*, la *Iglesia de Escocia*, la *Iglesia Ortodoxa Rusa*, etcétera. Muchas veces la Iglesia ha intervenido en guerras nacionales, en la bendición de las armas antes de las batallas y, lo que es peor aún, ha estimulado la guerra y el nacionalismo en el Nombre de Jesucristo. Si bien algunos dirigentes eclesiásticos nacionalistas pueden ser bien intencionados en su nacionalismo, en realidad sirven a exactamente lo contrario de la obra del Espíritu Santo y las enseñanzas de Cristo. Pues actuando así están estimulando un estado degradado y corrupto de la humanidad. Es interesante hacer notar que en un período de nacionalismo exacerbado un Sínodo panortodoxo celebrado en Constantinopla en 1872 condenó sin ambages el nacionalismo filetista (de iglesia) como una herejía. Grigorios Papathomas, un eminente especialista en el canon ortodoxo, en su comentario sobre este sínodo explica que, "no se debería confundir la Iglesia con el destino de una nación o una raza..."<sup>9</sup> La Iglesia moderna debe tener muy en cuenta esta opinión si quiere ser eficaz en el fomento de la unidad de los humanos.
- *La teología del pueblo de Dios - "la nueva Israel de Dios":* En términos teológicos paulinos podemos decir que el nacionalismo es la consecuencia directa de una disposición antropocéntrica "carnal". De acuerdo con el vocabulario paulino el nacionalismo permanece en el reino de la "carne (Σάρξ)" antes que en el del "espíritu" (Πνεῦμα) como una manifestación de ciertos principios que obran en la "época actual de maldad," por el "dios de la época actual." Pues según San Pablo en su Epístola a los Gálatas "ya no hay griego ni judío" (Gal. 3.28) sino solo la unidad, la paz y la felicidad que se derivan de pertenecer al "Israel de Dios", la comunidad del pueblo de Dios o *ecclesia*: "Y a todos los que anden conforme a esta regla (de unidad) paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios" (Gal. 6:16). Pero esta unidad solo pueden percibirla, apropiarse de ella y realizarla de manera teocéntrica los que están reconciliados *en Cristo*. Solo pueden manifestarla quienes producen los "frutos del Espíritu". Es de esta manera cómo podemos *recibirnos unos a otros como Cristo nos recibe* (Romanos 15:7) y por tanto aspirar a una unidad auténtica de los humanos. Como todos sabemos bien, la historia de la humanidad está llena de tratados de paz, acuerdos internacionales y de alto el fuego antropocéntricos que fracasaron.

Por lo tanto, si la Iglesia va a cumplir la tarea de unidad de los humanos, debe poner en práctica su *charismata* nombrada por Dios. Para ello no puede permanecer dentro de un gueto étnico. Es designada para tomar en serio el gran mandamiento de Cristo para Su Iglesia: la evangelización y el bautismo de todas las naciones. Esta misión de evangelización mundial de la Iglesia que lleve el mensaje de amor y perdón incondicional finalmente permitirá a los humanos "recibirse unos a otros como Cristo nos recibió".

## Conclusión

La identidad étnica, la identidad nacional y la integridad territorial no son malas en sí. Como hemos visto fueron ordenadas por Dios (*Génesis* 10). No obstante, deben tener una base teocéntrica mejor que provenir de un orgullo antropocéntrico como el que evidenciaron

<sup>9</sup> s Citado en H. Bos y J. Forest (eds.) *For the Peace From Above: An Orthodox Resource Book on War, Peace and Nationalism* (Syndesmos, 1999) p. 11.



los obstinados habitantes de la Tierra de Sinar. Desafortunadamente, las consecuencias antropocéntricas de la Torre de Babel se mantienen hasta hoy. Por eso la diferencia entre la identidad étnica y la identidad nacional por un lado y el etnocentrismo y el nacionalismo por el otro se transgrede y confunde continuamente. Las consecuencias son inevitablemente violentas: "limpiezas étnicas," "genocidios" e "imperialismo". La búsqueda de la unidad de los humanos desde una perspectiva antropocéntrica ha fracasado y se caracteriza por los tratados de paz ineficaces. La construcción de la unidad auténtica de los humanos depende mucho de la Iglesia moderna. En esta búsqueda la Iglesia ha fracasado antes porque ha caído a menudo en tendencias filetistas y nacionalistas . Hoy más que nunca antes en la historia se necesita que la Iglesia actúe. Para esto cuenta con la asistencia y la energía que de manera más que suficiente y gustosa le prestan las acciones sinérgicas de Dios en la Santísima Trinidad, por medio del amor incondicional de Dios Padre, la comunión unificadora del Espíritu Santo y los lazos auténticos de la Santa Eucaristía de Cristo.

Es justo que estas observaciones finales terminen con las palabras de Eugeniy Petrovskiy, que resume con elocuencia nuestro debate actual:

¿Quién es Jesús para nosotros? ... ¿El jefe de una tribu cuya autoridad facilitaría la unificación nacional o Dios, que nos libra de la maldición y la muerte? Para quien cree la respuesta es evidente y quienes consideran que el cristianismo no es más que una ideología prefieren, como dijo Dostoievsky, quedarse con su propia "verdad" antes que con Cristo .<sup>10</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> G. Machel, *The Impact of War on Children: A Review of Progress Since the 1996 United Nations Report on the Impact of Armed Conflict on Children*, (Londres, Hurst & Company, 2001), p. 66.

<sup>2</sup> Del término griego *phili* que quiere decir tribu o raza.

<sup>3</sup> Parece lógico que el relato de Génesis 10 referente al nacimiento de las identidades étnicas a partir de los tres padres de las naciones (Jafet, Cam y Sem) y la ya existente multiplicidad de lenguas mantenga una tradición oral que es completamente independiente de la narración de la confusión de lenguas en Génesis 11. Por consiguiente, desde un punto de vista narrativo y cronológico, hay que leer Génesis 11: 1-9 antes de Génesis 10.

<sup>4</sup> No hay que interpretar que la maldición que Noé echa a Canaán, el hijo de Cam, haya conducido necesariamente a un conflicto entre los hijos de Canaán y los hijos de Sem y de Jafet.

<sup>5</sup> Por ejemplo, los descendientes de Sem actuarían en la esfera lingüística de las lenguas semitas (acadio [babilonio y asirio], arameo, siríaco, ugarítico, fenicio, hebreo, moabita, árabe, etíope, etcétera; véase M.F. Unger, *The New Unger's Bible Handbook*, (Chicago, Moody Press, 1998) p. 42.

<sup>6</sup> La división de Yugoslavia y de la URSS en agrupamientos nacionales y los conflictos resultantes es un ejemplo contemporáneo que viene al caso. Por el otro lado, la unión de los Estados europeos indica una tendencia optimista en la búsqueda geopolítica de la unidad de los humanos. El grado de éxito depende del antropocentrismo-teocentrismo de su espectro.

<sup>7</sup> s Citado en H. Bos y J. Forest (eds.) *For the Peace From Above: An Orthodox Resource Book on War, Peace and Nationalism* (Syndesmos, 1999) p. 11.

<sup>8</sup> Citado en H. Bos y J. Forest (eds.) *op. cit.* p. 90.

---

<sup>10</sup> Citado en H. Bos y J. Forest (eds.) *op. cit.* p. 90.